



ANTONIO CARNICERO Y LAS EDICIONES DE «EL QUIJOTE» DE IBARRA DE 1780 Y 1782

Por
M.^a Antonia MARTINEZ IBAÑEZ

En España, el grabado no logró el éxito que en otros países, al ser considerado por nuestros artistas, como un arte menor. Fue Palomino, quien inició la enseñanza del grabado; él educó a una promoción de grabadores profesionales, que elevaron el nivel de este arte a un grado jamás alcanzado en España, haciendo que nuestro país —junto con Alemania y Holanda— ocupase uno de los primeros puestos en Europa.

Como muestra de aquel momento tenemos las bellas láminas que ilustraron las ediciones que la Real Academia de la Lengua realizó en 1780 y la de 1782, de «El Quijote».

La Real Academia de la Lengua, fue fundada en 1713, para que velase por la elegancia y pureza del lenguaje y una de sus primeras realizaciones fue la edición de «El Quijote» —que junto con la publicación de «La conjuración de Catilina y la Guerra de Yugurta» de Salustio— merece un comentario especial desde el punto de vista artístico, ya que se trata de la obra cumbre de la imprenta española, un auténtico hito de la historia del libro ilustrado español.



Foto 1.



Foto 2.

Las causas que hacen que pueda calificarse de genial esta obra son por un lado la extraordinaria calidad de la impresión, de Joaquín Ibarra (nacido en Zaragoza en 1725, impresor de Cámara de Carlos III, del Supremo Consejo de Indias y del Real Ayuntamiento de Madrid, el cual, junto con Elzevierios en Amsterdam, Cristóbal Platin en Amberes y Bodoni en Salarzo, ha sido considerado como uno de los grandes impresores europeos de todos los tiempos), y por otro, la meticulosidad con que se hizo.

La idea de la realización de esta edición de «El Quijote», surgió en la Junta de la Real Academia de la Lengua, celebrada el jueves 11 de marzo de 1773, en la que se acordó hacer una edición que superase a todas las realizadas hasta ese momento, tanto en corrección, como en magnificencia. Para llevar a cabo esta idea, debía contarse primero con la autorización real, para lo cual se encargó a uno de los miembros de la Junta —el señor Angulo— que por medio del Marqués de Grimaldi, Ministro de Estado de Carlos III, hiciese llegar al Rey el deseo de la Academia.

No se hizo esperar mucho la contestación del Monarca, ya que en la Junta del día 16 de ese mismo mes, se dio lectura a un escrito del Marqués de Grimaldi, quien entre otras cosas decía: «...ha merecido la aprobación, aceptación y aplauso del Rey, el pensamiento de que se imprima la «Historia de D. Quixote» siempre que se haga correcta y magníficamente, así como la vida de D. Miguel de Cervantes, concediendo a la Real Academia de la Lengua, licencia para imprimir la obra».

Se procedió primero a formar una Comisión que debía encargarse de cotejar, con gran esmero, todas las ediciones príncipes de «El Quijote», eliminando de ellas las erratas. Posteriormente, se debía hacer un análisis meticuloso de la obra, así como un plan cronológico de la misma, además de incluir la vida de Cervantes.

Fue en la Junta de la Academia, del martes 30 de marzo de ese año, cuando se tomó el acuerdo del número de tomos que debía tener la edición, decidiéndose que fuesen cuatro. También se planteó el tipo de letras que debían utilizarse, tanto en el texto, como en el prólogo y dedicatoria, así como la clase de papel, que tenía que ser de la mejor calidad, para lo cual se encargó a un fabricante catalán que hiciese uno especial de hilo.

Con esta conjunción de detalles, es lógico que cuando se pensó en las ilustraciones de la obra, se decidiese que habían de tener carácter excepcional y por ello, para la selección de los dibujos que presentasen los artistas que desearan formar parte de la realización de los 33 pasajes de que debían constar las láminas, así como las correspondientes cabeceras y remates de página, se formó otra Comisión, compuesta por los señores Lardizábal, Ríos y Trigueros.

Según unas notas localizadas en los archivos de la Real Academia de la Lengua (1) y bajo el título «Asuntos para las láminas que se harán para la obra de D.

Quixote», existe para cada lámina una detallada relación de cuanto había de dibujarse en ella, hasta los menores detalles, no dejando su realización a la inventiva de los dibujantes que debían intervenir en su ejecución. En las láminas de Antonio Carnicero se puede observar cómo siguió fielmente estas indicaciones.

También se determinó que los trajes que figurasen en los dibujos de las láminas estuviesen de acuerdo con la moda de los siglos XV y XVI, para lo cual, podrían inspirarse en las pinturas que existían en el Palacio Real Nuevo y en el del Buen Retiro. Esto mismo debían hacer cuando se tratase de las armaduras, que debían copiar de las existentes en la Armería Real.

En lo concerniente al apartado «Vida de Cervantes», debía figurar en él su retrato y como se suponía que el auténtico retrato de Cervantes era el que le había hecho Alonso del Arco y cuyo propietario, el Conde del Aguila, lo tenía en Sevilla, en la Junta del 7 de octubre de 1773, se propuso que nuevamente fuese el señor Angulo quien formulase al Conde del Aguila el deseo de la Academia de dibujarlo. El Conde del Aguila lo envió desde Sevilla y la Real Academia de la Lengua, en agradecimiento le nombró Académico de Honor.

Fueron muchos los artistas que presentaron sus dibujos para colaborar en esta edición, algunos de los cuales ya tenían una posición consolidada en la pintura y el grabado del último tercio del siglo XVIII: Goya, Castillo, Fierro, Arnal, Barranco y Antonio Carnicero y entre los grabadores, Selma, Moles, Fabregat, Muntaner, Barcelón, Cruz y Carmona.

En una relación de partidas económicas satisfechas por la Real Academia de la Lengua, correspondiente al año 1777, sobre pagos por dibujos presentados para esta obra, aparece el nombre de Goya, indicando que presentó el dibujo «Aventura del rebuzno», por el que le abonaron 900 reales de vellón. Este dibujo no se ajustó para nada a las notas dadas por la Académica de cómo debía ser y tal vez ésta fuese la causa de que tanto el dibujo como Goya no figuren en las ilustraciones de la edición, que fue iniciada en 1777 y finalizada en el mes de marzo de 1780.

Antonio Carnicero Mancio es otro de los nombres que figuran entre los que presentaron un dibujo, por el que se le abonaron también 900 reales de vellón, y aunque desconocemos el título del dibujo, sí sabemos que «agradó mucho a la Junta», encargándosele por ello la elaboración de 20 láminas, por un importe de 18.000 reales de vellón, más 25 cabeceras y 15 remates de página, por las que percibió 8.940 reales de vellón.

Antonio Carnicero Mancio, nacido en Salamanca en 1748 en el seno de una familia castellana de artistas, fue hijo del escultor Alejandro Carnicero Miguel y hermano de Isidro Carnicero, que llegó a ser Director General en la rama de Escultura de la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Hombre trabajador, Antonio Carnicero consiguió los nombramientos de Académico de Mérito de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la que impartió las enseñanzas de Principios y Yeso hasta un



Foto 3.



Foto 4.



Foto 5.



Foto 6.

año antes de su fallecimiento, ya que debido a su sordera se le eximió de continuar enseñando. Fue pintor de Cámara de Carlos IV, continuando con José Bonaparte, y Profesor de Dibujo y Diseño del Príncipe de Asturias, Fernando de Borbón, y de sus hermanos los Infantes Carlos María Isidro y Francisco de Paula.

Carnicero debió enterarse de la selección que estaba haciendo la Real Academia de la Lengua por José del Castillo, con el que había trabajado en la elaboración de los cartones para unos tapices que debían adornar las habitaciones privadas de la Princesa de Asturias en el Palacio de El Pardo. José del Castillo ya estaba trabajando para la edición de «El Quijote» cuando Antonio Carnicero presentó su dibujo y fue aceptado.

José del Castillo a pesar de ser uno de los primeros artistas que comenzaron a colaborar en la edición de «El Quijote», debido a haber solicitado un aumento en el precio asignado por la Academia por los dibujos que debía realizar, la Institución le indicó «se suspenda de hacer otros», caso que no se dio con Antonio Carnicero y que le valió ser tenido en cuenta para que realizase junto con su hermano Isidro todas las láminas de la edición que la Academia volvió a hacer en 1782.

De los dibujos preparatorios, que presentó Antonio Carnicero para la edición de 1780, sólo se han localizado seis, realizados a pluma y tinta china sobre papel agarbanzado que miden 145 por 208 milímetros. Estos dibujos fueron propiedad de don Valentín Carderera, cuyos descendientes los vendieron a la Biblioteca Nacional.

(1) Archivo de la Real Academia de la Lengua. Legajo 301, núm. 6.

Estos dibujos son:

«*Portada*». Grabada por Selma, el cual introdujo algunas modificaciones en el dibujo preliminar: vestido de la dama que acompaña a Don Quijote; sustitución en una de sus manos de un molino por un retrato y la supresión en la mano del macho cabrío de un pliego.

Estas diferencias podemos observarlas al confrontar las fotografías núms. 1 y 2.

«*Don Quijote encuentra en Sierra Morena la maleta de Cardenio*». Pertenece a la lámina núm. VII del Tomo I; la grabó Fabregat, no modificando en nada el dibujo preliminar como puede comprobarse confrontando las fotos núms. 3 y 4.

«*Pendencia en la Venta*». Pertenece a la lámina XIV del Tomo II; la grabó Fabregat y la única modificación respecto al dibujo preparatorio es la actitud de las manos de las mujeres que presencian la escena. Fotos 5 y 6.

«*Encuentro de Don Quijote con las tres labradoras*». Corresponde al grabado de la lámina XVIII del Tomo III, grabada por Barcelón, el cual no modificó en nada el dibujo preliminar. Fotos 7 y 8.

Esta lámina figura entre las proporcionadas por la Academia de la Lengua a los dibujantes y en ella se dice:

«*Lámina de las tres labradoras*: Se figura un campo espacioso y llano, a un lado un bosque y a lo lejos el lugar del Toboso. Vienen del Toboso hacia el bosque tres labradoras, sobre tres jumentos, Sancho estará puesto de rodillas teniendo del cabestro con una mano y el jumento de una de las tres labradoras, y con la otra mano en la que tendrá la [...] dará a entender que está hablando con la labradora. D. Quixote estará al lado de Sancho puesto también de rodillas, en ademán de estar callado, como admirado y suspeso, mirando con toda atención al rostro de la labradora, la cual se representará bastante fea y tosca, gorda cariredonda, roma, con un lunar de pelos sobre el labio de arriba, el gesto de la cara sea como de enfadada y la acción como que esta diciendo con mucho enfado a D. Quixote y Sancho que se aparten y la dexen pasar. Al lado de D. Quixote, en el suelo, la lanza, la adarga y la celada. No lejos de Sancho estará su rucio y a la entrada del bosque Rocinante. Las tres labradoras, dos de ellas estarán en sus burros mirando a D. Quixote y a Sancho en ademán de estar muy admiradas».

«*Don Quijote en la Cueva de Montesinos*». Pertenece a la lámina XXI del Tomo III grabada por Barcelón, quien sólo modificó el dibujo preliminar en la forma de abrocharse el jubon Don Quijote. Fotos 9 y 10.

La descripción de esta lámina es la siguiente: «*Lámina. Aventura de la Cueva de Montesinos*: Se figu-



Foto 7.



Foto 8.



Foto 9.



Foto 10.

rará una Cueva cuya boca será ancha y estará toda cubierta de cambrones y malezas. D. Quixote con la espada desnuda en la mano frente de la cueva, de donde saldrán una bandada grande de aves, de grajos y de murcielagos, los cuales, encontrados al salir con D. Quixote en la postura de un hombre que ha perdido y el nivel del cuerpo y no ha llegado a caer en el suelo, habrá varias ramas cortadas por el suelo y alrededor de D. Quixote y las malezas de la cueva estaran en disposición que se conozca que han dado ya golpes en ellos, D. Quixote estará sin armadura, en jubon, con unos calzones de fuelle, balona en el cuello, botines a media pierna y zapato fuerte, tendrá atada a la cintura sobre el jubon una soga gruesa, por el otro extremo de la soga la cual estará teniendo Sancho por el otro extremo apeado del rucio o alguna distancia de D. Quixote y quedará mucha soga por el suelo para dar a entender que es muy larga, junto a Sancho estará un hombre apeado tambien de su jumento, en traxe de estudiante pero no de bayeta, mirando con mucha atención y con ademan de reirse de D. Quixote, junto a los jumentos estará Rocinante y en el suelo se verá la armadura de D. Quixote, el escudo y la lanza».

«Don Quijote encuentra a la cuadrilla de Roque Guinart». Este dibujo es el de la lámina XXIX del Tomo IV grabada por Muntaner quien lo único que añadió al dibujo preliminar es la espuela que lleva Roque Guinart. Fotos 11 y 12.

En todos los dibujos preparatorios localizados, se puede comprobar la peculiar manera que tenía Antonio Carnicero de hacer sus composiciones, en las que utiliza el triángulo, la diagonal, la elipse y el aspa. En todos ellos, junto a una gran limpieza de ejecución, se advierte una cuidada elegancia y aunque fueron grabados por los mejores artistas del momento, no supieron captar toda la belleza del dibujo.

De las catorce láminas siguientes, sólo conozco sus dibujos a través de los grabados, por lo que ignoro si modificaron los dibujos preliminares.

«Don Quijote gana el yelmo de Mambrino». Grabado correspondiente a la lámina VII del Tomo I, grabada por Selma. Es de las primeras que realizó Antonio Carnicero. Foto 13.

«Don Quijote y el retablo de Maese Pedro». Grabado de la lámina XXII del Tomo III, por Muntaner. Foto 14.

En las notas de la Academia se describe así:

«Lámina la Aventura de los titeres: Se figura un cuarto de una venta y en él un teatro de titeres. D. Quixote con la espada desnuda delante de un teatro tirando tajos y rebeses en él, de suerte que le tenga ya medio trastornado, los muñecos estarán caidos por el suelo y por el teatro. Unos sin cabeza, otros perniquebrados y todos hechos pedazos, del techo estará colgado un aspa de madera con cuatro velas, en los cuatro extremos, y figurando el movimiento que tiene, una

cosa que esta colgada y se ha dado un golpe en el cordel de que esta pendiente, en el teatro habrá varias cerrillas, encendidas, unas ciadas, otras torcidas y otras pixas. La postura de D. Quixote será tirando furiosos tajos de abaxo a arriba y Maese Pedro por detras de él y del teatro estará en ademan de ladearse y agacharse para uir el cuerpo al tajo de D. Quixote. Al lado del teatro estará un muchacho con una barilla en la mano procurando esconderse y huir de los tajos y rebeses de D. Quixote. Entre el auditorio, que se compondra de varios hombres y mugeres, estaran Sancho y el estudiante de la cueba de Montesinos, en parte que les distinga, dando a conocer en el semblante que estan llenos de miedo y espanto. Los demas del auditorio unos estaran dexando el asiento, otros tomando la puerta para salir, otros sentados y todos llenos de admiración y de miedo, particularmente las mugeres y podra ponerse algun muchacho llorando y abrazado a su madre. Por una ventana del cuarto que figurará a un mono grande y sin cola escapando por una ventana del cuarto a tomar el texado. A Maese Pedro se le pondra desnudo con un jubon de gamuza, medias y calzones de lo mismo y tendra un parche en la cara que le cubra el ojo izquierdo y casi la mitad del carrillo».

«*Teresa Panza recibe carta de la Duquesa*». Grabado de la lámina XXVII del Tomo IV por Muntaner. Foto 15.

En las notas de la Academia se dice:

«Carta de la Duquesa a Teresa Panza: Se figura una casa a la entrada de un lugar, a la puerta por la parte de afuera estará Teresa Panza con una rueca en la mano hilando un poco de estopa y junto a ella su hija Sanchica. Delante de Teresa Panza estará puesto de rodillas con botas y espuelas, un page, muchacho de buena traza, el qual tendra en una mano una sarta de corales y una carta, en ademan de estar hablando con Teresa Panza y de entregarle los corales y la carta, en la otra mano o en el suelo tendra pendiente un bulto que figure un lio de ropa. A alguna distancia del page estará un caballo ensillado y refrenado. A Teresa Panza se figura como una muger de 40 ó 50 años con una cara abellanada, saya de paño y un jubon sin mangas ni faldillas de lo mismo, Sanchica que será como de 14 años con el mismo traxe, pero descalza y con la cabeza muy desgreñada. A Teresa Panza se pondra en ademan de estar mirando al page como suspensa y admirada y a Sanchica muy alegre y como saltando de gusto.»

«*Don Quijote recibe en Sierra Morena a la Princesa Micomicona*». Grabado de la lámina X del Tomo II, por Ballester. Foto 16.

De esta lámina y de las dos siguientes no hay descripción en la Academia.

«*Batalla de Don Quijote con los cueros de vino*». Corresponde a la lámina XI del Tomo II y la grabó Carmona en 1779. Foto 17.



Foto 11.



Foto 12.



Foto 13.



Foto 14.

«Comida en el campo». Pertenece a la lámina XV del Tomo II y la grabó Ballester. Foto 18.

«La aventura de los leones». Grabado de la lámina XX del Tomo III por Ballester. Foto 19.

En las notas de la Academia se describe así:

«Aventura de los leones: Se procurará un campo en donde estará un carro y encima de él dos jaulas y dentro de cada una de ellas un grande león, sobre las jaulas se pondrán dos o tres vanderillas. El Leonero estará de pie sobre el carro por la parte trasera en ademan de haber abierto la jaula para que salga el león, el cual estará puesto de pie a la boca de la jaula con toda la cabeza fuera de ella, mirando hacia todas partes, con aspecto fiero y en ademan de querer volver a meter hacia dentro de la jaula.

D. Quixote estará delante del león a pie y armado con el escudo en la mano y la espada en la otra, en ademan de aguardar con serenidad al león, para lidiar con él. Junto a D. Quixote estará Rocinante y cerca de él el lanzon caído en el suelo. Sancho ira huyendo en su rucio taloneándole y arotándole para que corra y volviendo la cara hacia donde quedaba su amo, ira tambien huyendo con Sancho, un hombre a caballo, vestido con un gaban y el carretero huyendo tambien montado en una mula de las del carro y llevando la otra de diestra.»

«La aventura de Clavileño». Grabado de la lámina XXIV del Tomo III, por Fabregat. Foto 20.

De esta lámina y de la siguiente no hay descripción en la Academia.

«Comida en casa de los Duques». Grabado de la lámina XXIII del Tomo III, por Fabregat. Foto 21.

«Sancho Panza se despide para ir a la Insula». Corresponde a la lámina XXV del Tomo IV grabada por Muntaner en 1779. Foto 22.

En las notas de la Academia se describe así:

«Se despide Sancho de los Duques y de su amo: Se figura un Palacio y en él una galería que cae a un patio. En la galería estarán el Duque, la Duquesa, D. Quixote, Sancho y algunas damas. Sancho estará vestido a lo letrado, y encima un gaban muy ancho de camelone de aguas leonado y una montera de lo mismo que tendra en la mano y estará puesto de rodillas delante de su amo besándole la mano. Sancho tendrá la cara llorosa y triste, igualmente que D. Quixote, el cual estará en traje de casa con la espada puesta en un tahali y encima tendra un gran manto de escarlata y en la cabeza una montera de raso. En el patio habrá varias gentes y un macho ensillado a la ginetá y junto a él el rucio con su albarda muy compuesto y enjaezado»

«Comida de Sancho Panza en la Insula». Corresponde a la lámina XXVI del Tomo IV grabada por Fabregat. Foto 23.

En las notas de la Academia se describe así:

«Come Sancho en público: Se figura un gran salon ricamente adornado, en medio de él habra una mesa grande, toda cubierta de platos y a un lado un aparador. No habrá mas que una silla a la cabecera de la mesa, en la que estará sentado Sancho con un babero puesto al cuello, a un lado de Sancho estará D. Pedro Recio en traje de medico con una barilla en la mano y al otro uno en traje de estudiante. Pedro Recio estará poniendo la punta de la varilla sobre el plato que tiene Sancho delante y un page estará quitando el plato a toda prisa. El Maestre Sala estará en acción de irle a poner otro plato delante y Sancho estará como suspenso y admirado llevando un bocado a la boca y mirando a los circunstantes. Alrededor de la mesa o a un lado habrá varios hombres y mujeres que estan viendo comer a Sancho y todos estaran de pie»

«Sancho ronda la Insula». Grabado de la lámina XXVIII del Tomo IV, por Fabregat. Foto 24.

En las notas de la Academia se describe así:

«Fin trágico del Gobierno de Sancho: Se figura un cuarto que cae a unos corredores, en la puerta del cuarto, por la parte de afuera estará Sancho de pie y metido entre dos paveses o escudos largos y concavos, puestos uno por delante y otro por las espaldas y atados a los lados alrededor de unos cordeles, de suerte que solo le queda descubierta la cabeza y los pies hasta la mitad de las espinillas, sin medias ni calcetines, con solo unas chinelas tendra tambien libres los brazos que saldrán por unos agujeros hechos en los paveses y sin mas ropa en ellos que la camisa, en la mano derecha tendra una lanza que le servirá de apoyo para mantenerse en pie. En los corredores y por abaxo habrá una trampa de hombres que vienen alboratados y corriendo, con achas encendidas en las manos y las espaldas desnudas en ademan de dar voces y traer algarrada, habrá algunos, tambien con tambores y trompetas, junto a Sancho estarán algunos en acción de decirle y persuadirle, con muchas prisas, que ande y los guíe. Sancho tendrá la cara muy aflijida y con susto. Esta aventura sucedió por la noche».

«D. Quijote vencido por el Caballero de la Blanca Luna». Este grabado coresponde a la lámina XXX del Tomo IV y fue grabada por Fabregat. Foto 25.

En las notas de la Academia dice así:

«Caballero de la Blanca Luna vence a D. Quixote: Se figura una playa, a la vista de Barcelona y en el mar se dexarán ver algunas embarcaciones. D. Quixote estará armado con todas sus armas, caído en el suelo de-



Foto 15.



Foto 16.



Foto 17.



Foto 18.

bajo de Rocinante y por allí cerca el escudo y la lanza como arrojados a la fuerza del golpe. El Caballero de la blanca luna (que es el barbero Sansón Carrasco) estará junto a D. Quijote montado en un buen caballo y armado de todas armas y enteramente cubierto el rostro con la visera. En el brazo izquierdo tendrá un escudo con una media luna pintada en medio, en la mano derecha tendrá la lanza poniendo la punta de ella sobre la visera de D. Quijote. Sancho estará montado en el Rucio mirando la tragedia de su amo, con mucha melancolía y el Virrey de Barcelona con otros, todos montados a caballo serán los espectadores del desafío».

«Testamento y muerte de D. Quijote». Corresponde este grabado a la lámina XXXII del Tomo IV y la grabó Selma en 1779. Foto 26.

En las notas de la Academia se describe así:

«D. Quijote hace su testamento: Se figura a D. Quijote metido en la cama e incorporado en ella, a un lado estará un escribano con un bufete delante, sobre el cual estará escribiendo y D. Quijote estará en ademán de dictar su testamento. Alrededor de la cama estarán el Cura, el barbero, el Bachiller Sansón Carrasco, Sancho, el ama y la sobrina, todos mirando con mucha atención a D. Quijote y el ama, la sobrina y Sancho llorando muy afligidos».

Los dibujos de las cabeceras y remates de página que hizo Antonio Carnicero, se encuentran en los siguientes tomos y páginas: Tomo I, págs. 1, 3, 43, 152, 155, 201, 202, 203, 204, 205, 214, 215, 223 y 224.

Tomo II, págs. 1, 413 y 418.

Tomo III, págs. 1, 4, 5, 13, 14 y 305.

Tomo IV, págs. 1, 345 y 346, además de las que figuran en el folio preliminar.



Foto 19.



Foto 20.

El éxito alcanzado por esta edición fue tal que en 1977, Ediciones Turner, lanzó al mercado bibliófilo, un facsímil, obra ejemplar en cuanto a su impresión e ilustración y en un papel especialmente fabricado para esta edición, con una tirada total de 1.000 ejemplares numerados.

Desconocemos el número de ejemplares que se tiraron de la edición original en 1780, pero no debieron ser muchos, cuando se pensó que para que esta joya pudiese llegar al gran público se debía hacer otra edición que, sin restar categoría a la primera, pudiese resultar más asequible. Así fue como la Real Academia de la Lengua el año 1782 editó la «Segunda de la Academia», en la que sin restar texto, ni número de tomos, se hizo de tamaño más reducido y así sus ilustraciones miden 155 por 90 milímetros y sólo llevan 23 láminas más el retrato de Miguel de Cervantes. Todas ellas fueron dibujadas por los hermanos Antonio e Isidro Carnicero, siendo estos mismos dibujos los que ilustraron la edición que la Viuda Hijos de Ibarra hicieron en 1787, así como la que se publicó en París por Bossage y Mason en 1814.

Los grabadores que intervinieron en la edición de 1782 fueron: Muntaner, Brieve, Tejada, Fabregat, Palomino, Ballester y Salvador Carmona.

Los títulos de estas ilustraciones y su ubicación dentro de los tomos, es la siguiente:

«Retrato de Cervantes». Figura en la primera página del Tomo I de la «Vida de Cervantes» y la grabó Selma.

«D. Quijote prueba la resistencia de la celada». Grabado de la lámina II del Tomo I y también fue Selma quien la grabó.

«D. Quijote vela sus armas en el corral de la venta». Corresponde al grabado de la lámina III del Tomo I y fue grabada por Muntaner en 1781.

«D. Quijote arremete contra los molinos de viento». Corresponde a la lámina IV del Tomo I y la grabó Brieve en 1781.

«D. Quijote observa como mantean a Sancho Panza». Corresponde a la lámina V del Tomo I y la grabó Selma.

«D. Quijote apedreado por los pastores bebe el balsemo de Fierabrás». Es la lámina VI del Tomo I y fue grabada por Fabregat.



Foto 21.



Foto 22.

«D. Quijote apredreado por los Galeotes que acaba de libertar». Es la lámina I del Tomo II, y la grabó Brieua.

«D. Quijote dando saltos en el aire al empezar su penitencia en Sierra Morena». Es la lámina II del Tomo II, y la grabó Fabregat.

«El barbero es arrojado de la mula que montaba el cura». Es la lámina III del Tomo II, y la grabó Brieua en 1781.

«El muchacho Andrés encuantra a D. Quijote, y al reconocerle le abraza». Es la lámina IV del Tomo II, y la grabó Palomino.

«D. Quijote acuchillando los pellejos de vino». Es la lámina V del Tomo II, grabada por Selma.

«D. Quijote encontrado y conducido a su lugar encerrado en una jaula». Es la lámina VI del Tomo II, y la grabó Fabregat.

«La sobrina y el ama no permiten a Sancho entrar en la casa de D. Quijote». Pertenece a la lámina I del Tomo III, y fue grabada por Fabregat en 1781.

«Las tres labradoras». Es la lámina II del Tomo III, y la grabó Ballester.

«Vencido el Caballero de los Espejos, D. Quijote descubre en él al Bachiller Sansón Carrasco». Es la lámina III del Tomo III, y la grabó Fabregat.

«D. Quijote en casa del caballero verde gabán». Es la lámina IV del Tomo III, y la grabó Tejada.

«La aventura de Basilio y Quiteria en las bodas de Camacho». Es la lámina V del Tomo III, y la grabó Selma.

«Del mal fin que tuvo para Sancho Panza la aventura del rebuzno». Es la lámina VI del Tomo III grabada por Selma.

«La Trifalde cuenta a D. Quijote sus desdichas causadas por el gigante Malambruno». Es la lámina I del Tomo IV grabada por Ballester.

«Sancho Panza adminitra justicia entre el sastre y el labrador en la querella de los Gaperuzas». Es la lámina II del Tomo IV grabada por Selma.

«D. Quijote y D.^a Rodríguez, son sorprendidos juntos en la alcoboba de D. Quijote». Es la lámina III del Tomo IV y la grabó Carmona.

«Sacan a Sancho Panza de una sima, donde dio fin su gobierno». Es la lámina III del Tomo IV grabada por Ballester.

«Aventura de la cabeza encantada». Es la lámina IV del Tomo IV y la grabó Muntaner.

«Muerte de D. Quijote de la Mancha, Alonso Quijano el Bueno». Es la lámina VI del Tomo V y la grabó Muntaner en 1782.



Foto 23.



Foto 24.



Foto 25.



Foto 26.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILERA, Emiliano: *Pintores españoles del siglo XVIII*, Barcelona, 1946, pág. 19.
- ALONSO CORTÉS, Narciso: *Miscelanea Vallisoletana*, Madrid, 1955, Tomo II, pág. 477.
- ALVAREZ OSSORIO Y BERNARD: *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*. Madrid, 1833-84, pág. 134.
- BARCIA, Angel: *Catálogo de la Colección de dibujos originales de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1906, pág. 165.
- BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA Y MUSEOS DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID: Madrid, 1947, pág. 161.
- GRAUDUMAN, Erwin: *Introduction et choix de Dessins de maîtres espagnols*, pág. 40.
- LAMBERT, Elie: *Una fuente inédita de un Capricho de Goya*, Madrid, 1949, pág. 110.
- PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, Juan: *La labor expansiva del primer retrato de Cervantes*, Madrid, 1916, pág. 76.
- PÁEZ RIOS, Elena: *Repertorio de Grabados Españoles*, Madrid, 1981, Tomo I, págs. 101 y 168.
- SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco J.: *Pintores de cámara de los Reyes de España*, Madrid, 1916, pág. 214.
- SENTENACH, Narciso: *La pintura en Madrid desde sus orígenes*.
- STERLING, William: *Annals of the Artist of Spain*, London 1848, pág. 178.
- VINAZA, Conde de la: *Adiciones al Diccionario Histórico de los Ilustres Profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, 1889, Tomo II, pág. 112.